

## Crítica

Escolano Benito, A. (dir.) (1998). *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Rui-pérez. 570 páginas.

En una de las obras más leídas en el mundo actual, *Las cenizas de Ángela*, autobiografía novelada de su autor, éste, Frank McCourt, nos señala cómo para él constituyó una tabla de salvación en medio de la infancia tan dura que vivió el mensaje que constantemente le repetía el Sr. Hannon: "Ve a la escuela, Frankie, y sal de Limerick y de la propia Irlanda... A la escuela, Frankie, a la escuela. *Los libros, los libros, los libros*. Sal de Limerick antes de que se te pudran las piernas y de que se te derrumbe la mente del todo"<sup>1</sup>. ¡La escuela como isla en medio del océano de deprecación moral, cultural, física que le rodeaba! ¿Y qué podía salvarle en la escuela?... LOS LIBROS, así, con mayúscula. En la sociedad en la que se hallaba encarcelado y torturado el único espacio donde había libros con regularidad, y donde enseñaban a leerlos y a utilizarlos, era la escuela. Pero la única fórmula de evadirse de aquel infierno era la de los libros, primero como exilio interior, porque le permitían abstraerse, y después para facilitarle el exilio exterior que le permitió seguir viviendo. Es todo un testimonio, basado en la experiencia, de la extraordinaria importancia de los libros escolares en la formación y emancipación de los individuos durante casi dos siglos en los países occidentales.

Así que, ¿cómo creen que consideraré una obra que se preocupa por esos libros, por los libros que se utilizaban en las escuelas, y específicamente en las escuelas de España?... Pues de una forma muy positiva. Como una obra de necesaria lectura para los pedagogos, para los profesores, para los escritores, para las autoridades académicas, para los políticos locales, regionales y nacionales. Y de atractiva lectura para todas las españolas y españoles que tengan más de veinte años, y que encontrarán en sus páginas las virtudes y los defectos de los libros que estudiaron o que leyeron en sus escuelas y colegios. Encontrarán las características que tenían aquellos libros, y las razones de su estructura, de sus agradables o antipáticas formas de edición, de los contenidos de los mismos, de la ideología de tales, de la roñosería o el lujo de sus ilustraciones, de su acierto o desacierto didáctico, de su dependencia o independencia del gobierno según el tipo de régimen, de su capacidad de innovación o de su carácter arcaizante. ¡Ah!, ¿y por qué no?, les gustará mucho contemplar las magníficas y abundantes reproducciones de las portadas o las páginas de manuales, libros de lectura, cuadernos de ejercicios, etc., en español, en vasco, en catalán o en gallego, que ellos o sus amigos utilizaron.

---

<sup>1</sup> McCourt, F. (1999). *Las cenizas de Ángela*. 26.ª edición. Madrid: Maeva, p. 278.

Pero, como puede suponer el lector de esta revista, profesional de la pedagogía y de la educación en su mayoría, no ha habido que esperar al buen irlandés americanizado Frank MacCourt para descubrir la alta misión que ha correspondido al libro escolar en los tiempos pasados, ni para prestar al mismo los análisis pedagógicos oportunos. Sin querer remontarnos a las innovaciones propuestas por Vives o por Comenio, por ejemplo, o a la construcción por cada alumno de su 'obra escolar' defendida por Giner y Cossío, sí que podemos mencionar que en la segunda mitad del siglo que ahora termina varios pedagogos, en la década de los años sesenta, ofrecieron trabajos científicos modernos sobre los manuales escolares desde el gran organismo de renovación didáctica que constituyó el CEDODEP. Y en los años ochenta y noventa tanto los didactas como los historiadores de la educación han convertido a los libros escolares en el tema estrella de sus actividades investigadoras. En este panorama es en el que hay que situar científicamente a la obra que ahora comentamos, obra que, por cierto, viene a constituir el segundo volumen de la publicación, pues en 1997 ya editó la misma Fundación, y bajo la misma dirección, el primero, que contemplaba los libros escolares desde el Antiguo Régimen a la Segunda República.

Esta *Historia ilustrada de los libros escolares en España, desde la posguerra a la reforma educativa*, dirigida por el profesor Agustín Escolano Benito, actual Presidente de la Sociedad española de Historia de la Educación, es una obra colectiva porque en ella colaboran nada menos que veinticinco prestigiosos especialistas en cada uno de sus capítulos, profesores de varias universidades de toda España. Pero al mismo tiempo que tiene ese carácter plural, por los participantes y por los temas tratados, por los tiempos y por los espacios analizados, ofrece el ritmo constante, el pulso firme de una obra de autor, bien concebida y bien desarrollada. Escolano Benito, con mano firme en guante blanco, conduce la orquesta de colaboradores para lograr la ejecución limpia de una sinfonía, en la que no sólo conduce, dirige, sino que también colabora como solista en muchas ocasiones.

Si nos forzaran a resumir en unas cinco palabras el principal asunto que trata la obra, se haría con acierto diciendo que es *la historia de los manuales escolares de la segunda generación*. Por supuesto, habría que aclarar varios extremos. En principio, que bajo esa denominación de 'manuales escolares' se da cobijo no sólo a los manuales en sí, sino a toda la gama de modelos textuales que ha generado esta segunda generación, como las unidades didácticas, los libros activos, las fichas o materiales autoinstructivos basados en las pautas de la enseñanza individualizada, los libros programados, los libros de consulta, los paquetes didácticos agrupados en función del nivel o de la temática, las guías didácticas, y hasta modernos programas informáticos. Después, que por 'segunda generación de manuales escolares' se entiende la que empieza con los años sesenta de esta década, para distinguirla de la primera, que abarca desde el siglo XIX hasta esta fecha. Como dice Escolano, "el *take off* de la segunda generación de manuales escolares, esto es, de la edición didáctica propiamente moderna, hay que hacerlo coincidir con las reformas que se inician en 1965". Y por último, que bajo la rúbrica 'historia' no se encuentra esta vez un desarrollo obsoleto de la misma, catalogando políticos, pedagogos o leyes, o uno más

moderno preocupado escolarmente por hacer una historia social, sino una concepción de la historia de la educación inmersa en los movimientos recientes de historia de la cultura, a los que interesa no una historia social de la escuela sino una historia de la cultura de esa institución social que es la escuela, olvidadas hasta esta década de los noventa en el panorama histórico internacional. Y en ese reconocimiento de la existencia de una cultura de la escuela y en el intento de construcción de su memoria, los libros escolares ocupan un lugar importante, porque su diseño, su elaboración, sus contenidos, sus criterios didácticos, su difusión, su utilización, su guía, su iconografía, etc., nos acercan a una buena parte de la realidad escolar de nuestro pasado inmediato.

A partir de estas posiciones es cuando podemos entender el gran servicio prestado por la obra que comentamos a la escuela y a la sociedad. Es cuando podemos recoger que de los veintidós capítulos que tiene la misma hay unos que se refieren al marco extraescolar de los manuales, como los de Manuel Puelles, Miguel Beas y Soledad Montes sobre la política del libro escolar o la producción, el comercio y el consumo de la edición escolar. Otros que analizan diversos aspectos de tal manual, como los de los profesores Petrus, Tiana y Escolano sobre las innovaciones tecnológicas y la edición de manuales escolares, la consideración del libro escolar como instrumento didáctico o la evolución de la iconografía en dichos textos. Un tercer grupo que contempla particularmente diversos modelos textuales, como los de M.<sup>a</sup> Paz Lebrero, Carmen Diego, Agustín Escolano, Amparo Martínez, Ángel Lázaro, Narciso de Gabriel y José Luis Iglesias sobre los textos y materiales para la iniciación a la lectura y a la escritura, los libros de lectura extensiva y literaria, las unidades didácticas y otras modalidades de texto globalizadas, el nacimiento, vida y muerte de las enciclopedias, los libros de trabajo y los cuadernos de ejercicios, los materiales autoinstructivos, ficheros de enseñanza y libros programados, los libros de consulta y biblioteca de aula, los libros y guías para el maestro. Además se incluyen importantes estudios sobre la adaptación de manuales por niveles o situaciones, como los de Antonio Viñao, Pedro L. Moreno, Clara Revuelta, Carmen Palmero y Alfredo Jiménez sobre cartillas y materiales para la alfabetización de adultos, los modernos paquetes para la educación preescolar e infantil, el material impreso en educación especial; otros tres análisis históricos de los manuales escolares en los otros idiomas oficiales de España, catalán, gallego y vasco, a cargo de Josep González-Agápito, Salomó Marqués, Antón Costa, Manuel Bragado, Pauli Dávila y Lore Erriondo, y también hay un capítulo dedicado al futuro inmediato, al nuevo *software* educativo, hecho por Francesc Raventós y José Luis Rodríguez Illera.

Es posible que en lo dicho hasta ahora alguien eche de menos una historia anterior a los años sesenta, ya que en el título se habla de la posguerra. Pero que no se alarme. Si bien es cierto que sobre todo se analiza la segunda generación de manuales en España, no lo es menos que se atiende a sus antecedentes, es decir, al periodo comprendido entre la Guerra civil y los años sesenta, y se contempla su marco político, su perfil escolar, la normativa sobre manuales, y los avatares de los mismos en una época que constituyó un parón en seco para las innovaciones pedagógicas, didácticas y editoriales que habían empezado a florecer en las décadas de

los veinte y de los treinta. Y la mejor prueba de que se aporta esta información es que, además de lo tratado en otros, hay hasta un capítulo dedicado exclusivamente a la solución textual para semejante periodo de pobreza material, cultural y pedagógica, es decir, a la enciclopedia. Precisamente el fin de las mismas llegará cuando los planes de desarrollo y las reformas educativas promuevan la edición didáctica y moderna de los manuales, en los años sesenta. Algunos datos apuntan a que hay constancia de ellas hasta 1967, por lo menos.

En fin, esta obra es para felicitar efusivamente a sus colaboradores, a su director y a su editor. A los colaboradores por el rigor científico, la claridad expositiva y el sentido histórico. Al editor, la Fundación "Germán Sánchez Ruipérez", por aumentar su amplia y prestigiosa colección de obras en torno al libro con este nuevo regalo para el espíritu y para la vista; de esta manera, cuidando el papel, la encuadernación, la iconografía, la pulcritud, la temática y los autores es como se hacen bibliófilos, especie que puede estar en vías de extinción en esta época que algunos bautizan como posmodernista. Al director por su idea, su madurez como historiador —verdaderamente atractiva y ejemplar—, su conocimiento del tema, su amor al libro y a la cultura, su capacidad de dirección, por su buen gusto, en el más académico de los sentidos. Y, como se puede inferir fácilmente, debemos felicitarnos todos nosotros por contar en la producción histórica y editorial española con una magnífica historia ilustrada del libro escolar en España, monumental y sistemática, en dos espléndidos tomos.

JULIO RUIZ BERRIO